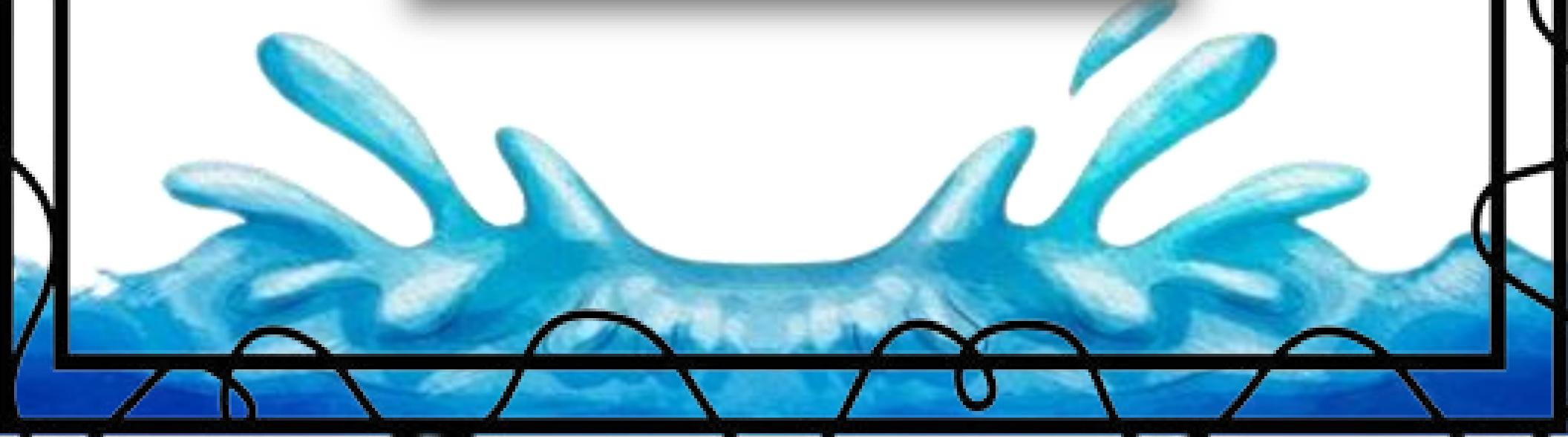
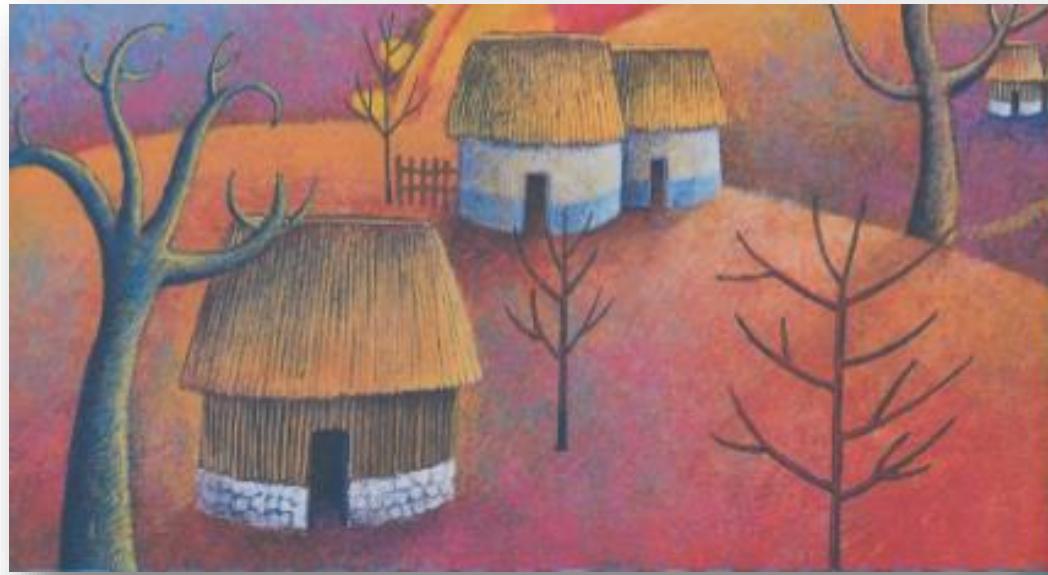
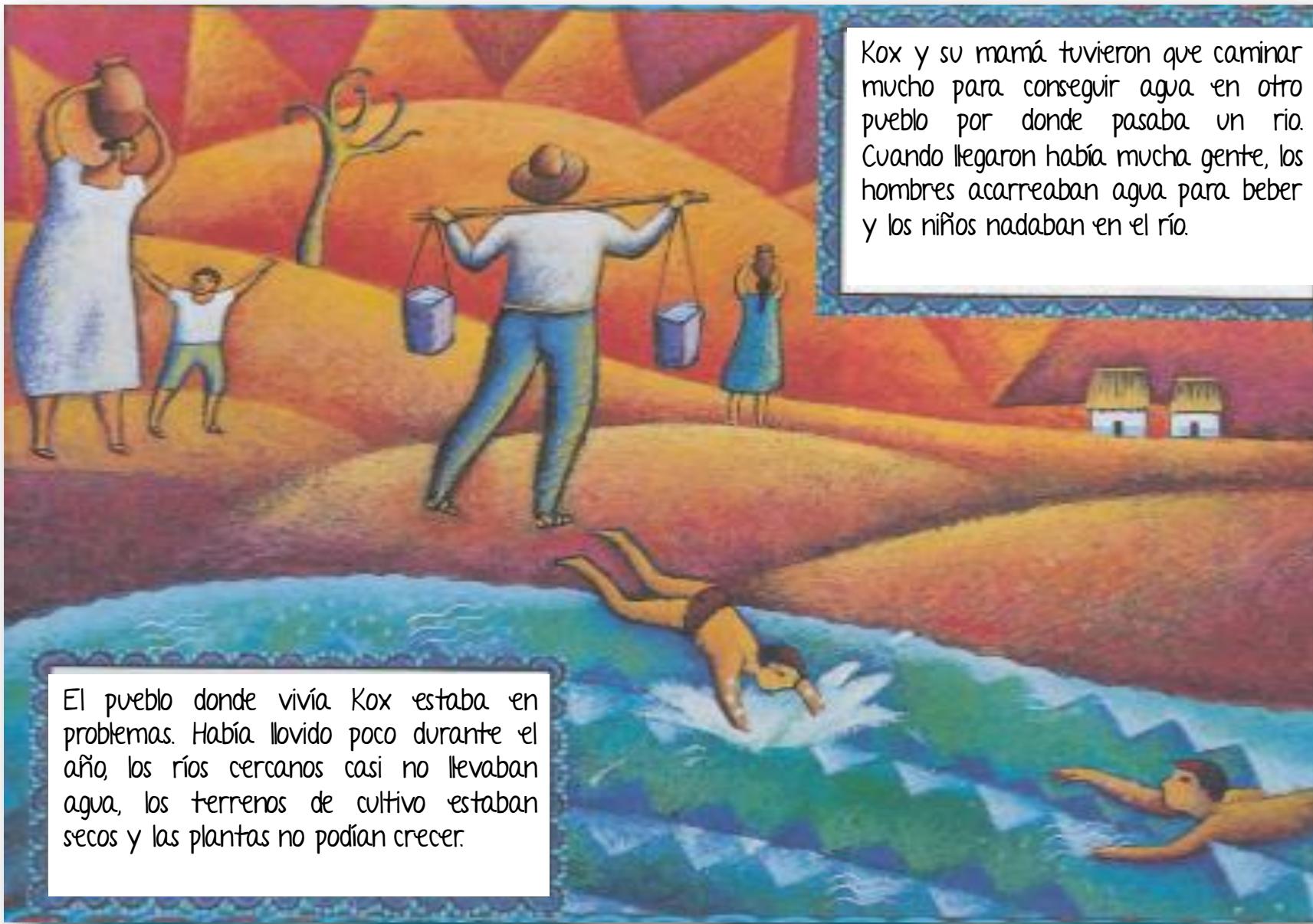


# CUENTO: "KOX Y EL SEÑOR DEL AGUA"





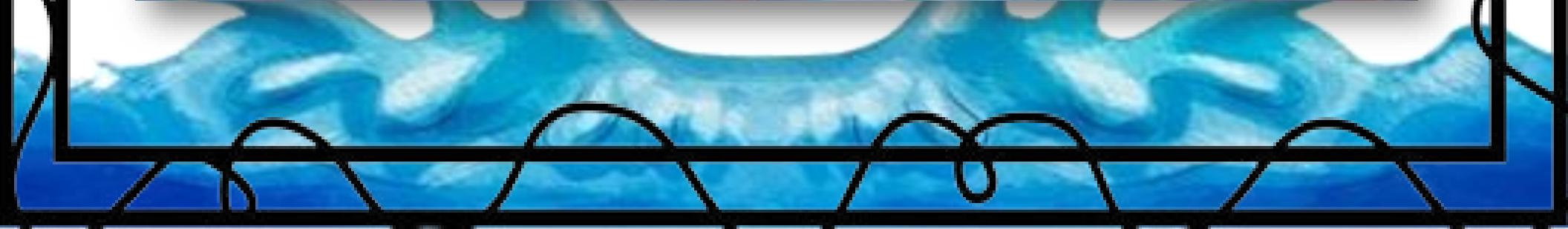
El pueblo donde vivía Kox estaba en problemas. Había llovido poco durante el año, los ríos cercanos casi no llevaban agua, los terrenos de cultivo estaban secos y las plantas no podían crecer.

Kox y su mamá tuvieron que caminar mucho para conseguir agua en otro pueblo por donde pasaba un río. Cuando llegaron había mucha gente, los hombres acarreaban agua para beber y los niños nadaban en el río.

Mientras su madre llenaba los cántaros de agua, Kox entró al río a bañarse. El no sabía nadar, por eso moraba con interés como los otros niños flotaban y se sumergían.

"parecen peces y no tienen miedo de ahogarse. Si yo pudiera nadar así!" , pensaba.

Cuando Kox y su madre regresaron a su casa, él se puso a jugar en el patio. Dibujó un río en la tierra y prometió que un día aprendería a nadar.





Esa noche Kox durmió profundamente y en sus sueños escuchó la voz de un hombre que surgía del agua y le decía:

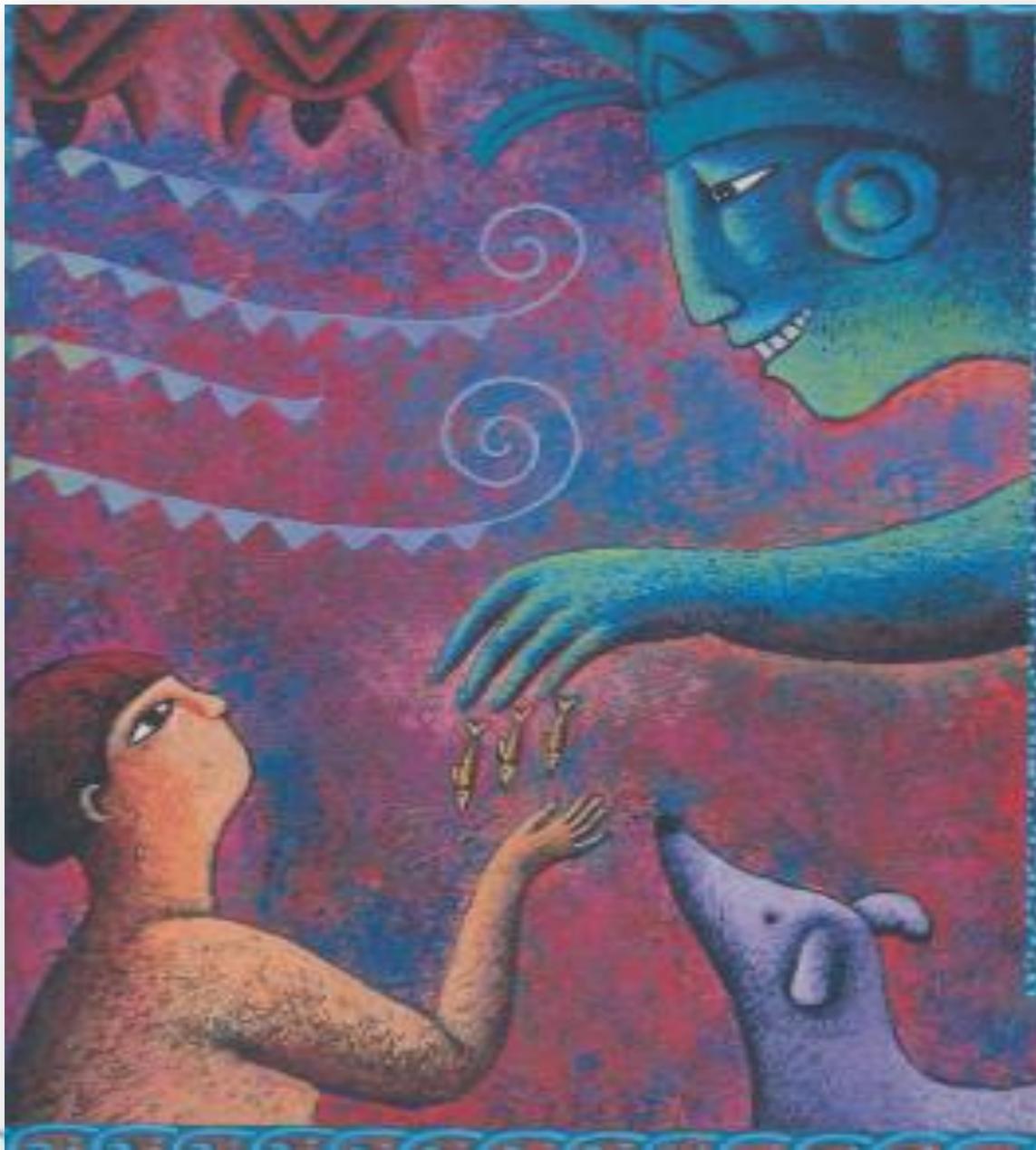
- ¡Yo sé que tu corazón está muy triste!
- No es verdad - respondió Kox.
- Yo lo sé todo. Te gusta mi casa, el agua

Los ojos de Kox se abrieron de asombro.

- ¿Tu eres el señor del agua?
- Sí, soy su dueño. Estoy presente en todos los lugares donde hay agua. El agua es mi casa, mi morada.

- Mis padres me han hablado de ti. Nosotros te cuidamos y respetamos. ¿Por qué casi no llegas a nuestro pueblo?
- En tu pueblo había agua en abundancia, pero la gente nunca la cuidó ni la respetó, por eso me alejé y pensé que nunca volvería. Pero ahora sé que todavía hay personas como tú, que me quieren y me respetan.





El señor del agua sonrió y después le dijo a Kox:

- ¿Tu quieres aprender a nadar, verdad? No es difícil si realmente lo deseas.
- Quisiera, pero... ¿puedo lograrlo? ¡Siempre me da miedo!
- Toma estos tres pescaditos. Son mágicos. Si los comes aprenderás a nadar. Regresa al río mañana.
- ¿puedo darte de estos pescaditos a Rax, mi perro? Quiero que también aprenda a nadar.
- Por el no te preocupes, ya sabe nadar. Me alegra darte este regalo. Solo te pido que me ayudes a que las personas respeten mi casa.

Kox prometió que siempre sería respetuoso y trataría de que todos cuidaran el agua.

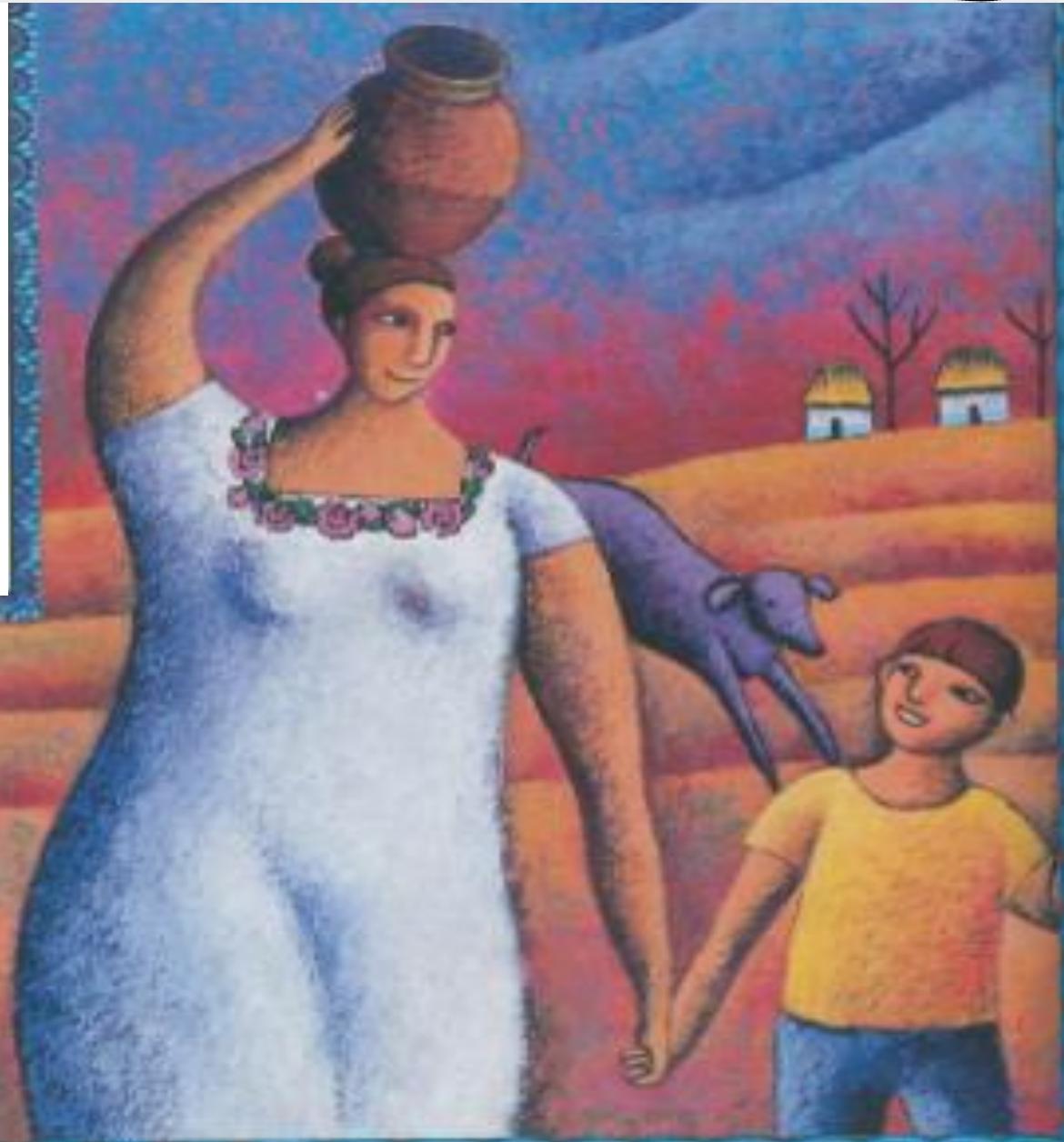
Después se comió los pescaditos.

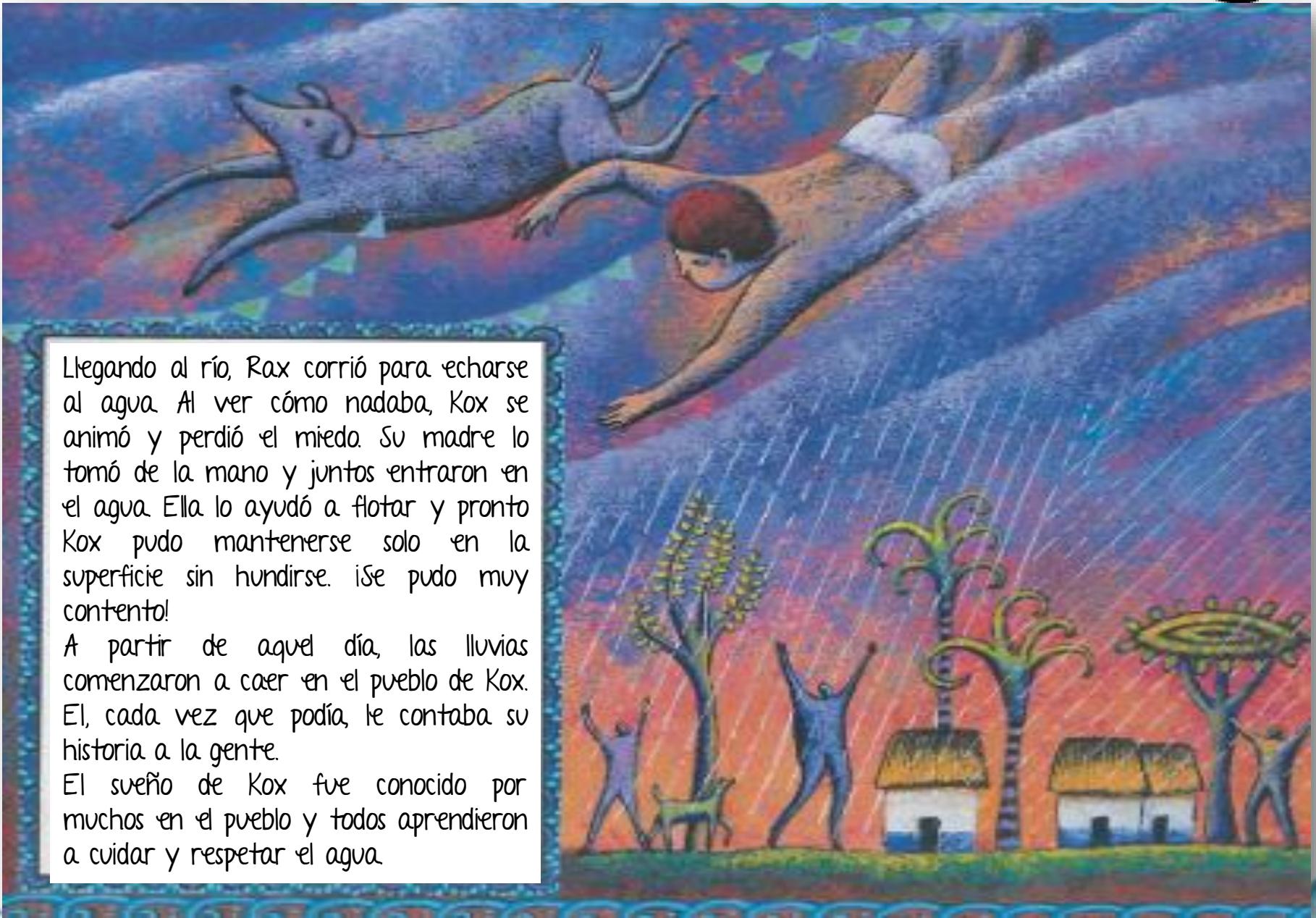
A la mañana siguiente, cuando despertó, su mamá le dijo:

- Tenemos que ir de nuevo al río. el agua que trajimos no será suficiente si no llueve pronto.

Kox la miró con los ojos muy abiertos y respondió:

- ¡Claro! ¿Puedo llevar a Rax?
- Ella aceptó. En el camino, Kox le platicó a su mamá lo que había sucedido en la noche.
- Me parece un sueño hermoso - dijo. - pero no te sumerjas en el río tu sólo.





Llegando al río, Rax corrió para echarse al agua. Al ver cómo nadaba, Kox se animó y perdió el miedo. Su madre lo tomó de la mano y juntos entraron en el agua. Ella lo ayudó a flotar y pronto Kox pudo mantenerse solo en la superficie sin hundirse. ¡Se puso muy contento!

A partir de aquel día, las lluvias comenzaron a caer en el pueblo de Kox. El, cada vez que podía, le contaba su historia a la gente.

El sueño de Kox fue conocido por muchos en el pueblo y todos aprendieron a cuidar y respetar el agua.